

# Catequesis



# Epifanía: Dios se nos ha manifestado

## Retiro Enero

### Introducción

Este retiro espiritual, centrado en la Epifanía del Señor, quiere ofrecer un espacio para la introspección y el crecimiento personal. Durante este tiempo, intentemos seguir reflexionando en el significado del nacimiento de Jesús y su manifestación al mundo, así como renovar nuestros compromisos de fe para el año que estamos comenzando.

Pidamos la presencia del Espíritu Santo, que venga a iluminar nuestros corazones y estemos en la disposición del encuentro con Jesús que viene a nosotros, porque su obra solo es posible cuando encuentra un corazón dispuesto a dejarse moldear.



### Oración al Espíritu

"Ven, Espíritu Santo, fuente de luz divina,  
que penetras las almas y nos enriqueces.

En esta solemnidad de la Epifanía,  
pedimos que tu luz guíe nuestros corazones,  
tal como la estrella guió a los Reyes Magos.

Ayúdanos a manifestar la gloria de Jesús en nuestras  
vidas

y a reconocer su presencia en cada persona.

Llénanos con tu sabiduría, para que podamos ser  
obediencia,

humildes y fuertes en tu servicio,

y así poder contemplar tu rostro en la eternidad.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén".

*Canto: La Epifanía*



### Mateo 2: 1-12

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en los días del rey Herodes, he aquí, unos sabios del Oriente vinieron a Jerusalén y dijeron: "¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo".

Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y toda Jerusalén con él; y reuniendo a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Le dijeron: "En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

"Y tú, Belén, tierra de Judá, no, no eres la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti vendrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel."

Entonces Herodes llamó a los sabios en secreto y averiguó por ellos a qué hora había aparecido la estrella; y los envió a Belén, diciendo: "Vayan y busquen con diligencia al niño, y cuando lo encuentren, tráiganme noticias para que yo también vaya y lo adore". Cuando oyeron al rey, se fueron; y he aquí, la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.

y he aquí, la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.

Cuando vieron la estrella, se regocijaron sobremanera con gran gozo; y entrando en la casa vieron al niño con María su madre, y se postraron y lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos, oro, incienso y mirra. Y advertidos en un sueño de que no regresaran a Herodes, partieron a su propio país por otro camino. *Palabra de Dios.*

"Hoy los Reyes Magos miran con profundo asombro lo que ven: cielo en la tierra, tierra en el cielo, hombre en Dios, Dios en el hombre, aquel que todo el universo no puede contener ahora encerrado en un cuerpo diminuto. Al mirar, creen y no cuestionan, como sus dones simbólicos dan testimonio: incienso para Dios, oro para un rey, mirra para quien va a morir." San Pedro Crisólogo.

Adorar al Señor no es fácil, no es un hecho inmediato: exige una cierta madurez espiritual, y es el punto de llegada de un camino interior, a veces largo. La actitud de adorar a Dios no es espontánea en nosotros. Sí, el ser humano necesita adorar.



En nuestra época es particularmente necesario que, tanto individual como comunitariamente, dediquemos más tiempo a la adoración, aprendiendo a contemplar al Señor cada vez mejor. Se ha perdido un poco el sentido de la oración de adoración, debemos recuperarlo, ya sea comunitariamente como también en la propia vida espiritual. Hoy, por lo tanto, pongámonos en la escuela de los magos, para aprender de ellos algunas enseñanzas útiles: como ellos, queremos ponernos de rodillas y adorar al Señor. Adorarlo en serio, no como dijo Herodes: "Avísenme dónde se encuentra para que vaya a adorarlo". No, este tipo de adoración no funciona. De verdad.

De la Palabra de Dios, hoy entresacamos tres expresiones, que pueden ayudarnos a comprender mejor lo que significa ser adoradores del Señor. Estas expresiones son:

***“Levantar la vista”, “Ponerse en camino” y “Ver”.***

Estas tres expresiones nos ayudarán a entender qué significa ser adoradores del Señor.

### **Primera expresión**

#### ***levantar la vista***

«Levanta la vista en torno, mira» (Is. 60,4). Es una invitación a dejar de lado el cansancio y las quejas, a salir de las limitaciones de una perspectiva estrecha, a liberarse de la dictadura del propio yo, siempre inclinado a replegarse sobre sí mismo y sus propias preocupaciones.

Para adorar al Señor es necesario ante todo “levantar la vista”, es decir, no dejarse atrapar por los fantasmas interiores que apagan la esperanza, y no hacer de los problemas y las dificultades el centro de nuestra existencia.

Eso no significa que neguemos la realidad, fingiendo o creyendo que todo está bien. No. Se trata más bien de mirar de un modo nuevo los problemas y las angustias, sabiendo que el Señor conoce nuestras situaciones difíciles, escucha atentamente nuestras súplicas y no es indiferente a las lágrimas que derramamos.

Cuando elevamos los ojos a Dios, los problemas de la vida no desaparecen, no, pero sentimos que el Señor nos da la fuerza necesaria para afrontarlos. “Levantar la vista”, entonces, es el primer paso que nos dispone a la adoración. Se trata de la adoración del discípulo que ha descubierto en Dios una alegría nueva, una alegría distinta. La del mundo se basa en la posesión de bienes, en el éxito y en otras cosas por el estilo, siempre con el “yo” al centro.

La alegría del discípulo de Cristo, en cambio, tiene su fundamento en la fidelidad de Dios, cuyas promesas nunca fallan, a pesar de las situaciones de crisis en las que podemos encontrarnos. Y es ahí, entonces, que la gratitud filial y la alegría suscitan el anhelo de adorar al Señor, que es fiel y nunca nos deja solos.

Canto: Gastar la vida



### Segunda expresión

#### Ponerse en camino.

Antes de poder adorar al Niño nacido en Belén, los magos tuvieron que hacer un largo viaje. Escribe Mateo: «Unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”» (Mt 2,1-2). El viaje implica siempre una transformación, un cambio. Después del viaje ya no somos como antes.

En el que ha realizado un camino siempre hay algo nuevo: sus conocimientos se han ampliado, ha visto personas y cosas nuevas, ha experimentado el fortalecimiento de su voluntad al enfrentar las dificultades y los riesgos del trayecto. No se llega a adorar al Señor sin pasar antes a través de la maduración interior que nos da el ponernos en camino.

Llegamos a ser adoradores del Señor mediante un camino gradual. La experiencia nos enseña, por ejemplo, que una persona con cincuenta años vive la adoración con un espíritu distinto respecto a cuando tenía treinta. Quien se deja modelar por la gracia, normalmente, con el pasar del tiempo, mejora. El hombre exterior se va desmoronando —dice san Pablo—, mientras el hombre interior se renueva día a día (cf. 2 Co 4,16), preparándose para adorar al Señor cada vez mejor. Desde este punto de vista, los fracasos, las crisis y los errores pueden ser experiencias instructivas, no es raro que sirvan para hacernos caer en la cuenta de que sólo el Señor es digno de ser adorado, porque solamente Él satisface el deseo de vida y eternidad presente en lo íntimo de cada persona.

Como los magos, también nosotros debemos dejarnos instruir por el camino de la vida, marcado por las inevitables dificultades del viaje. No permitamos que los cansancios, las caídas y los fracasos nos empujen hacia el desaliento. Por el contrario, reconociéndolos con humildad, nos deben servir para avanzar hacia el Señor Jesús. La vida no es una demostración de habilidades, sino un viaje hacia Aquel que nos ama. No tenemos que andar enseñando en cada momento de la vida nuestra credencial de virtudes. Con humildad, debemos dirigirnos hacia el Señor. Mirando al Señor, encontraremos la fuerza para seguir adelante con alegría renovada.



Tercera expresión

### ver

Levantar la vista, ponerse en camino, ver. El evangelista escribe: «Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron» (Mt 2,11). La adoración era el homenaje reservado a los soberanos, a los grandes dignatarios.

Los magos, en efecto, adoraron a Aquel que sabían que era el rey de los judíos (cf. Mt 2,2). Pero, de hecho, ¿qué fue lo que vieron? Vieron a un niño pobre con su madre. Y sin embargo estos sabios, llegados desde países lejanos, supieron trascender aquella escena tan humilde y corriente, reconociendo en aquel Niño la presencia de un soberano. Es decir, fueron capaces de “ver” más allá de la apariencia. Arrodillándose ante el Niño nacido en Belén, expresaron una adoración que era sobre todo interior: abrir los cofres que llevaban como regalo fue signo del ofrecimiento de sus corazones.

Para adorar al Señor es necesario “ver” más allá del velo de lo visible, que frecuentemente se revela engañoso. Herodes y los notables de Jerusalén representan la mundanidad, perennemente esclava de la apariencia. Ven pero no saben mirar —no digo que no crean, sería demasiado— pero no saben mirar porque su capacidad es esclava de la apariencia y en busca de entretenimiento.

La mundanidad sólo da valor a las cosas sensacionales, a las cosas que llaman la atención de la masa. En cambio, en los magos vemos una actitud distinta, que podríamos definir como realismo teologal —una palabra demasiado “alta”, pero podemos decir así, un realismo teologal—.

Este percibe con objetividad la realidad de las cosas, llegando finalmente a la comprensión de que Dios se aparta de cualquier ostentación. El Señor está en la humildad, el Señor es como aquel niño humilde, que huye de la ostentación, que es el resultado de la mundanidad. Este modo de “ver” que trasciende lo visible, hace que nosotros adoremos al Señor, a menudo escondido en las situaciones sencillas, en las personas humildes y marginales. (Papa Francisco)

Canto: un solo corazón



### Profundizamos

El oro ofrecido a Dios nos recuerda que hay que darle el primer lugar a Jesús en en nuestro corazón *¿De qué manera podrías hacer esto en tu vida?*

El incienso simboliza la relación de Dios a través de la oración *¿Cómo podrías desarrollar más este aspecto diariamente?*

La mira simboliza el sufrimiento y la muerte de Jesús. *¿De qué manera podrías salir de donde te encuentras en tu vida espiritual para abrazar el sacrificio, alejarte de los apegado y crecer en virtudes, tales como el valor de la humildad, la fortaleza, la fe, la confianza, entre otros?*

Piensa en alguna ocasión en la cual Dios se haya manifestado en tu vida y te haya hablado de acuerdo con lo que conoces *¿Hay alguien en tu vida que, como herodes no te ayude a Salir al encuentro con Jesús?*

Canto: Aquí estoy Señor



## **Actividad**

*Se reparte una hoja de papel con una estrella al tamaño de la hoja.*

*En cada punta de la estrella escribe una forma en la cual pueda ser luz para los demás. Cada integrante comparte la idea que escribió.*

*Se les pedirá tres chocolates que simbolizan las tres ofrendas que los reyes magos ofrecieron al niño Jesús, nosotros intentaremos ser el rey mago que una persona este necesitando, ya sea por medio de un servicio, una palabra de aliento, una ayuda que este necesitando; al realizar la acción entregaremos a la persona un chocolate, como signo que represente el bien que acabamos de brindar.*

### **Oración final**



Señor Jesús: que a imitación de los Magos de Oriente  
vayamos también nosotros frecuentemente  
a adorarte en tu Casa que es el Templo,  
y no vayamos jamás con las manos vacías.  
Que te llevemos el oro de nuestras ofrendas,  
el incienso de nuestra oración fervorosa,  
y la mirra de los sacrificios que hacemos para  
permanecer fieles a Ti,  
y que te encontremos siempre junto a tu Madre  
Santísima María,  
a quien queremos honrar y venerar siempre  
como Madre Tuya y Madre nuestra.

## “Mi pueblo perece por falta de conocimiento”

### Retiro febrero

#### Introducción:

Nos disponemos para tener este espacio tan valioso, como su mismo nombre lo dice: RETIRO, que no consiste en enfatizar contenidos o dinámicas, sino evocar el mismo verbo: retirarse, ser capaz de hacer un paréntesis de nuestra agitada vida de trabajo, familia, pastoral... Por eso hoy la invitación es a retirarnos, hacer pausa, a abrir el corazón para encontrar a Dios que habita en nosotros y a en ocasiones no lo alcanzamos a escuchar porque el ruido suele sofocar su Palabra...

Pero antes de retirarnos es importante considerar que este tiempo, este retiro es una invitación de Dios y que a Dios le interesa nuestra persona, nuestra vida; Él no es ajeno a nada de lo que vivimos y nos invita a presentarnos con todo lo que somos y traemos.

*Antes de iniciar es necesario hacer una pausa y hacernos la pregunta: ¿Cómo estoy al iniciar este momento de retiro?... (definirlo con una palabra)*

Para nuestro retiro vamos a contemplar la figura del Profeta Oseas, y como lema, escucharemos el reclamo lleno de nostalgia de parte de Dios: “*Mi pueblo perece por falta de conocimiento*” (Os 4,6); nosotros, como catequistas compartimos la vocación profética de la Iglesia, por lo tanto, este lema, esta llamada está dirigida a nosotros primordialmente. El hombre que llama al pueblo a renovar la Alianza del Desierto, desde una dimensión esponsal del Pueblo de Israel con Dios. Nos disponemos para iniciar con nuestra oración.



#### ORACIÓN

*Tomamos una postura cómoda, los pies en el suelo, movemos ligeramente la cabeza, la espalda, el cuello, y respiramos profundamente 5 veces seguidas, cerramos nuestros ojos y al respirar, mantengo unos segundos la respiración y luego exhalamos. Ahora a cada respiración, diremos mentalmente: “Espíritu Santo, Aquí estoy” y al exhalar diremos: “lléname”. (lo repetiremos tres veces).*

Escucharemos este canto: La llevaré al Desierto



#### REFLEXIÓN

Contexto

¿Quién es el profeta Oseas? Su nombre significa “Yahvé interviene” o “la Salvación de Yahvé”. Oseas predicó en el reino del Norte, (Israel), aproximadamente en el reinado de Jeroboán II (787-747).

Cabe señalar que la situación del reinado estuvo bajo la anarquía pues en quince años, cuatro reyes murieron asesinados. La realeza, dominada por las intrigas de los jefes militares, se debatía en medio de crisis constantes, provocadas por la incontenible expansión de Asiria, que conquistaba territorios, sometía a los pueblos, les imponía pesados tributos y les exigía una sumisión incondicional. En el libro de Oseas hay numerosas alusiones a este período turbulento junto con la situación religiosa del pueblo que habría caído en la idolatría.

Dios, que es un gran pedagogo, le pide a Oseas que se case con Gomer, una mujer que después de engendrar tres hijos con él, lo abandona para dedicarse a la prostitución y para sorpresa, Dios le pide que la vuelva a conquistar y tomar como su esposa, pues el mensaje de trasfondo era mostrar el amor entrañable por su pueblo que se había prostituido en la idolatría a Baal y a los demás dioses y mostrar el amor fiel de Yahvé.

Podemos nosotros ubicar el contexto social y religioso en el que vivimos ahora, donde la carencia de líderes sociales que se comprometan con el pueblo, desde hace muchos años se está debilitando y no sabemos para dónde caminar, en la sociedad sentimos la orfandad y vulnerabilidad ante las injusticias y la violencia que imperan como un modo de subsistir.

Religiosamente vivimos en una confusión constante donde varios dioses han suplantado al Verdadero Dios...

### Denuncias y reclamos

Recordemos que el profeta no es un adivino, sino un hombre llamado por Dios para transmitir su palabra, para orientar a sus contemporáneos e indicarles el camino recto y esto lo realiza con su vida personal en el drama de amor que vive con su esposa Gomer y las denuncias que hace a su pueblo. Todo el mensaje de Oseas tiene como tema principal el amor del Señor despreciado por su Pueblo y el reclamo constante de la infidelidad e idolatría.

### Os 4,1-3.6

“Escuchen lo que dice Yahvé, hijos de Israel. Yahvé tiene un pleito pendiente con la gente de esta tierra, porque no encuentra en su país ni sinceridad, ni amor, ni conocimiento de Dios. Sólo hay juramentos en falso y mentiras, asesinato y robo, adulterio y violencia, crímenes y más crímenes. Por eso la tierra está de luto y desfallecen sus habitantes. Y desaparecen hasta los animales salvajes, las aves del cielo y los peces del mar.

Mi pueblo perece por falta de conocimiento, y como tú has dejado que se perdiera el conocimiento, yo también haré que pierdas mi sacerdocio. Te has olvidado de mi Ley, y también yo me olvidaré de tus hijos.”



El reclamo fuerte de Dios es por tres cosas: el pueblo carece de fidelidad, amor y conocimiento de Dios. Continua el oráculo, “por eso la tierra está de luto y desfallecen sus habitantes”. Es muy fuerte esta denuncia del profeta ya que todo pecado conduce a la muerte, pero no se trata de una muerte personal, sino que evoca los efectos sociales que todo mal comportamiento implica, hasta llegar a decir que la misma creación clama y gime el sufrimiento por el mal comportamiento de los hijos de Israel. “Mi pueblo perece por falta de conocimiento” así hemos titulado nuestro retiro.

Es un reclamo de Dios que debe hacer eco en nuestros oídos y en nuestro corazón, debe dolernos esta situación ya que el pueblo está tan cegado que no sabe distinguir la ofensa a Dios.

Recordemos que el sentido bíblico de conocimiento de Dios no radica en la dimensión intelectual de conocer, sino en la capacidad de apropiarnos de dicho conocimiento, que toque nuestro corazón e impregne en las convicciones y en actitudes. También en la capacidad de discernir lo que Dios quiere de nuestra vida, de acoger su voluntad en fe y obediencia.

Nosotros como catequistas, Dios nos ha confiado ese conocimiento de su Persona y su mensaje, primero para acogerlo en nuestra vida y luego para comunicarlo. Por lo tanto, no debemos acostumbrarnos a que la gente “no quiera saber de Dios” sino en que podamos contemplar con cierto dolor, la situación de la gente que perece por no tener a Dios en su vida. Dios nos invita a ser audaces y atrevidos.

Nos invita a dejar de vernos a nosotros mismos para ver las necesidades del otro, del pueblo, redescubrir nuevas formas de llegarles al corazón.

Así como nuestra diócesis nos invita en este año de la “Reestructuración”, revisar nuestras estructuras, nuestras prácticas empolvadas por la rutina y replantearnos con creatividad y pasión el llamado a ser anunciadores del Reino.

### El profeta del desierto

El mensaje del profeta tiene como telón de fondo el Desierto, es en el Desierto donde muestra su amor de Padre amoroso:

#### Leer Os 11, 1 -9

«Desde que Israel era niño, yo lo amé. De Egipto llamé a mi hijo, pero cuanto más lo llamaba, más se alejaba de mí. Sacrificaban a los baales y quemaban incienso a los ídolos. Fui quien enseñó a caminar a Efraín, tomándolo de los brazos.

Pero él no quiso reconocer que era yo quien lo sanaba. Lo atraje con cuerdas de ternura, lo atraje con lazos de amor. Le quité de la cerviz el yugo y con cariño me acerqué para alimentarlo.

No volverá a tierra de Egipto y Asiria reinará sobre ellos, porque no quisieron volverse a mí. En sus ciudades se blandirán espadas, que destrozarán los barrotes de sus puertas y acabarán con sus planes. Mi pueblo está decidido a rebelarse contra mí.

Aunque me invocan como el Altísimo, no los exaltaré. ¿Cómo podría yo entregarte, Efraín? ¿Cómo podría abandonarte, Israel? ¿Cómo puedo entregarte como a Admá? ¿Cómo puedo hacer contigo como con Zeboyín? Dentro de mí, el corazón me da vuelcos, y se me conmueven las entrañas. Pero no daré rienda suelta a mi ira ni volveré a destruir a Efraín. Porque yo soy Dios y no hombre, el Santo está entre ustedes; y no iré contra sus ciudades».

Nos habla de un amor de Padre, que para llamarlo desde Egipto (tierra de esclavitud) tiene que cruzar el Desierto, para tocar fondo, purificarse y retomar su identidad más profunda: ¡Ser hijo de Dios! El corazón de Yahvé se conmueve, a tal grado que Dios hace reconocer el pecado y la traición, pero no actuará en consecuencia, porque quiere dar una oportunidad a acoger con misericordia.

Para poder llevar a otros a la experiencia de este Dios amoroso, primero necesitamos hacer experiencia personal de él, este espacio de retiro busca que nos detengamos y volvamos una vez mas nuestra mirada al AMOR, pero también a tocar nuestra vida, a mirarla cómo Dios la ve... a dejarnos interpelar por la realidad y que nos duela. Toda esta reflexión en torno a la vida y a la misión profética de Oseas, es una invitación para renovarnos en nuestra vocación de catequistas, viendo que también hoy tanta gente perece por falta de conocimiento de Dios y que no podemos quedarnos con los brazos cruzados, sino, tocar nuestro “Desierto” y salir de él para proponer la vida de Dios con actitud misericordiosa.

Ir al desierto implica para nosotros hacer silencio, releer la vida desde Dios, recordar que nuestro ministerio profético no se limita a nuestro pequeño grupo de catequizandos, impacta en nuestros entornos sociales y familiares.

Canto: Ser hoy tu Corazón (Cristóbal Fones)



### Tiempo para la reflexión personal

¿Cómo está nuestra sociedad?, ¿De qué carece mi pueblo? ¿A qué estoy llamado yo como catequista en este tiempo concreto?, ¿Qué necesito renovar o reestructurar en mi labor pastoral de cara a estas necesidades?

Vayamos a nuestro Desierto, seamos capaces de tocar fondo y mirar nuestra vida a la luz del Profeta Oseas para volver a Dios...



### Oración delante de Jesús Eucaristía.

*(De preferencia se puede tener este momento de Adoración con el Santísimo expuesto, de no ser posible puede ser ante el Sagrario)*

Canto: Te pertenezco (Carmelitas)



**Guía:** Estamos ante ti Jesús para agradecerte nuestra vocación de catequista, porque formamos parte del ministerio de los profetas de ayer y hoy. Delante de ti y de la mano del profeta Oseas queremos presentarte nuestra vida a veces sedienta de tu Palabra, de tu Silencio, donde te manifiestas... también te presentamos al Pueblo de hoy que perece porque no te conoce, no sabe de tu gran amor.

### Estación ante el Santísimo.

Oseas 6, 1-3

Vengan volvamos al Yahvé. Pues si él nos lesionó, él nos sanará, si el nos hirió, el vendará nuestras heridas. Dentro de poco nos dará la vida, al tercer día nos levantará y viviremos en su presencia. Empeñémonos en servir a Yahvé: Caerá sobre nosotros como un aguacero como la lluvia de primavera que riega la tierra.

*Silencio de adoración...*

Canto: Dime como hacerlo (Laralnd)



Hna. Selena María Rayo Hernández

rayoselena99@gmail.com CATEQUESIS 10

## Identidad del catequista y sentido de su misión



Ser catequista es un privilegio y una responsabilidad profundamente hermosa. Es mucho más que un servicio pastoral o una actividad dentro de la comunidad: es una vocación que brota del corazón de Dios, que llama a hombres y mujeres a ser portadores de su amor. El catequista es alguien que, tocado por la gracia, decide ponerse al servicio del Evangelio y ponerse en camino con otros para descubrir juntos el rostro cercano y misericordioso de Cristo.

### La identidad del catequista: un llamado que nace del encuentro con Cristo.

La verdadera identidad del catequista no se construye solo a partir de manuales o métodos, sino desde la experiencia personal del amor de Dios. El catequista es, ante todo, alguien que ha sentido la mirada de Jesús sobre su vida y ha descubierto que ese encuentro transforma, renueva y da sentido a todo.

Desde ahí surge su misión: acompañar a otros a vivir ese mismo encuentro, con la certeza de que el Señor sigue actuando y tocando corazones a través de gestos sencillos, palabras oportunas y testimonios auténticos.

Por eso, la identidad del catequista no depende de títulos, edades o habilidades extraordinarias. Depende, más bien, de un corazón dispuesto, de la apertura a la acción del Espíritu Santo y del deseo sincero de hacer presente a Cristo en medio de la comunidad.

### Un testigo antes que un maestro

La Iglesia recuerda constantemente que el catequista es llamado, antes que nada, a ser testigo. Un testigo es alguien que habla desde la vida, desde lo que ha visto, experimentado y tocado. Es quien anuncia la fe no solo con palabras, sino con la coherencia de su caminar, su manera sencilla de servir y su cercanía a las personas.

El catequista es maestro, sí, pero maestro en el sentido más noble: alguien que enseña con el ejemplo, con su forma de relacionarse, con su paciencia, su escucha y su capacidad de comprender los ritmos y procesos de cada persona.

Es testigo cuando su vida refleja la alegría del Evangelio, cuando su modo de estar presente inspira confianza y cuando su servicio se convierte en una invitación silenciosa pero poderosa a conocer más a Jesús.

### Una misión que transforma al catequista

Quien se entrega al servicio catequético descubre que no solo acompaña a otros, sino que también es transformado interiormente. En cada clase, en cada encuentro con niños, jóvenes o adultos, el catequista aprende a renovar su propia fe, a crecer en paciencia, en humildad, en misericordia y en amor por la Iglesia.

La misión no es un camino fácil: requiere tiempo, energía, preparación y una gran capacidad de amar. Sin embargo, es un camino profundamente fecundo. El catequista se convierte en sembrador de esperanza, constructor de comunidad y puente entre la fe y la vida diaria de las personas.

### Características esenciales de la identidad del catequista

Quienes aceptan esta misión descubren que el Señor los invita a cultivar actitudes muy concretas:

**Humildad:** para reconocer que la obra no es propia, sino de Dios.

**Alegría:** para anunciar el Evangelio como buena noticia que ilumina y fortalece.

**Disponibilidad:** para adaptarse a las necesidades reales de la comunidad.

**Creatividad:** para ayudar a otros a descubrir a Cristo de maneras cercanas, dinámicas y significativas.

**Espíritu de oración:** porque solo desde la oración se sostiene la misión.

Estas actitudes no se improvisan. Se construyen día a día, con confianza, con formación continua y con la certeza de que Dios no abandona nunca a quienes Él mismo ha llamado.

### La misión: colaborar con el sueño de Dios

Ser catequista es colaborar con el sueño que Dios tiene para este mundo: un mundo donde todos descubran que son amados, llamados y acompañados. Cada sesión, cada dinámica, cada encuentro formativo es una semilla que puede dar fruto en el tiempo de Dios.

Por eso, la misión del catequista no se limita al salón de catequesis. Continúa en su familia, en su trabajo, en su trato con los demás. La identidad del catequista se vive de manera integral: es catequista siempre, porque su vida entera es un espacio donde la fe se hace visible.

### Gratitud y esperanza

Hoy quiero agradecer profundamente a todos los catequistas que, con tanto amor, dan su tiempo, su corazón y sus talentos para que la fe siga creciendo en nuestras comunidades. Ustedes son luz, son puente, son abrazo de Dios para muchas personas.

Que el Señor les fortalezca, les renueve y les recuerde cada día que su misión es valiosa, necesaria y profundamente querida por Él.

*¡Sigamos caminando con alegría! ¡Sigamos anunciando a Cristo con pasión!*

*Y que María, la primera catequista, nos acompañe en esta misión tan hermosa.*



Hna. Laura Estela Fajardo, HSCMG  
laura.fajardo@yahoo.com

# LA FIGURA DEL CATEQUISTA EN LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA IGLESIA

En este año 2026 en nuestra Diócesis estaremos trabajando en la revisión y reestructuración de la pastoral diocesana y en lo que a nosotros respecta, lo haremos propiamente en la catequesis. Por ello, es necesario revisar y reestructurar nuestra catequesis viendo sus orígenes, necesitamos como dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* tener la memoria agradecida, ya que la memoria es una dimensión de nuestra fe, porque es en la memoria donde encontramos verdaderos testigos que nos ayudan a insertarnos en la fe (EG 13). En esta ocasión veremos la figura del catequista en los primeros siglos de la Iglesia, no para quedarnos en el pasado, sino desde el pasado proyectar el futuro.

La catequesis es tan antigua como la Iglesia misma, encontramos sus orígenes desde el Nuevo Testamento, en *1 de Corintios 12, 28* habla de los ministerios dentro de la Iglesia y entre ellos menciona los encargados de enseñar; igualmente en *Romanos 12,7* san Pablo haciendo mención de los diferentes dones, dice que el que enseña se entregue a la enseñanza. Vemos así que comienzan a surgir los catechuntes, es decir lo que catequizan.



Es sobre todo en la tradición patristica donde vamos a encontrar ya bien configurada la figura del catequista. La *Didaché* del siglo I nos presenta la figura del catequista como el testigo de la vida nueva en Cristo, enseña con el ejemplo y no sólo con palabras, es un guía moral que forma discípulos por la práctica del bien. En el siglo II san Justino dice que el catequista es defensor de la fe y formador de conciencia, capaz de dar razón de la esperanza. Por su parte Teófilo de Antioquía dice que el catequista es un intelectual creyente que traduce la fe al lenguaje de la razón, es puente entre cultura y la Revelación, introduciendo al diálogo entre fe y razón. San Ireneo de Lyon por su parte, dice que el catequista es custodio de la tradición apostólica, es un maestro que enseña la unidad del designio divino y defiende la fe en el error.

Clemente de Alejandría en el siglo II habla del catequista como un formador integral del alma, un guía intelectual, moral y espiritual hacia la perfección en Cristo. Tertuliano de Cartago, dice que el catequista es un defensor de la ortodoxia y de la disciplina eclesial, siendo un testigo firme que enseña con autoridad moral y fidelidad doctrinal.

Orígenes de Alejandría lo nombran didáscalo, es decir, el que enseña, recordemos que en Alejandría había una escuela catequética muy importante, para Orígenes el catequista es el interprete del misterio mismo, inicia al creyente en la lectura espiritual de la Escritura, siendo exegeta y místico a la vez, conduce del texto a la experiencia de Dios. Cipriano de Cartago habla del catequista como un formador de comunión eclesial, edificando en la unidad, enseñando la fidelidad de la Iglesia.

San Cirilo de Jerusalén el siglo IV dice que el catequista es un mistagogo, es decir, acompaña el paso del signo visible al misterio invisible, introduciendo en la liturgia como experiencia transformadora. San Ambrosio de Milán, dice que el catequista es un liturgista del alma, enseñando a descubrir la presencia de Cristo en los sacramentos.

San Gregorio de Nisa presenta la figura del catequista como un contemplativo y pedagogo del misterio, como un educador del alma hacia la verdad, es un contemplativo del alma porque enseña lo que ha experimentado en la oración, en la comunión con Dios. San Juan Crisóstomo dice que el catequista educa con ardor, claridad y cercanía; su palabra engendra conversión y compromiso moral. San Agustín de Hipona en su obra *De catechizandis ridibus* dice que el catequista es un servidor de la alegría del Evangelio, enseñando con caridad, adaptando el lenguaje al interlocutor, es decir, el catequista debe darse a entender. Por lo tanto, catequizar es un acto de amor y humildad.

Vemos la riqueza de la figura del catequista que se tenía en los primeros siglos de la Iglesia, por lo tanto, tenemos el gran desafío de recuperar el sentido teológico y espiritual del catequista, que seamos verdaderos testigos, mistagogos y pedagogos y no simplemente transmisores de contenidos. Debemos recuperar las dimensiones del catequista: la dimensión antropológica: que el catequista parta de una visión positiva del ser humano, recuperando la imagen perdida por el pecado; la dimensión mistagógica, es decir, que vivamos el misterio; dimensión pedagógica, adaptando el método al catequizando; y la dimensión espiritual, que no se nos olvide que el catequista es ante todo,

discípulo del Maestro interior, sobre todo sabiendo que el verdadero formador es el Espíritu Santo, como nos dice el Directorio para la catequesis “el verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo” (DC 112).



## *Aclaración y profundización de términos*

Hemos iniciado un nuevo año, un año que nos trae nuevas ilusiones, esperanzas y también retos. Nuestra diócesis nos invita a una restructuración, pero no solo de estructuras; sino también de formas y de estilos.

Ahora preguntémosnos: ¿Nuestra catequesis necesita una renovación? ¿Mi centro de catequesis lo necesita? ¿Mi pedagogía y metodología para dar el mensaje, necesita una renovación?. El directorio para la catequesis en sus numerales 148 al 150 nos habla del saber hacer del catequista: de la formación pedagógica y metodológica. Pero primeramente aclaremos algunos términos: ¿Qué es la pedagogía? ¿Qué pedagogía se debe aplicar para transmitir el anuncio de la Buna Nueva?.

De acuerdo con la real academia española, la pedagogía se define como la “ciencia que se ocupa de la educación y de la enseñanza” y como “en general, lo que se enseña y educa por doctrina o ejemplos”.

Ahora, también es importante definir lo que entendemos por educar. Los romanos entendían esta palabra como la capacidad de conducir a la persona, el maestro tiene la responsabilidad de guiar al alumno en una buena dirección.

Cuando decimos que algo es una ciencia, nos referimos a un conocimiento por causas, el cual busca dar razón de su objeto (de lo que estudia). En el caso de la pedagogía podemos decir que su objeto es el aprendizaje, de nada sirve enseñar algo si la otra persona no lo aprende, el proceso quedaría incompleto. Además, de la importancia de poner énfasis en la persona que aprende, con el objetivo de que la pedagogía cumpla su función.

Toda ciencia es un saber por causas y la pedagogía también lo es. Aristóteles decía que causa es “aquello a partir de lo cual algo es, se hace o se conoce”. Por lo tanto podemos decir, que una de las causas a partir de la cual se conoce y se hace pedagogía es la capacidad de aprendizaje, porque de nada sirve que la enseñanza sea de primera calidad si la persona no la recibe y no la hace suya. Cuando la persona aprende, existe en ella una transformación; la asimilación del conocimiento, tiene que llevar a la persona a actuar de manera diferente a como pensaba y actuaba anteriormente.



### **La pedagogía como ciencia**

La pedagogía como ciencia es aquella construcción discursiva o teórica que se rige sobre lo propiamente educativo; saberes orientados hacia la educación y a las relaciones humanas, circunstancias educacionales, problemáticas, etc. Esta ciencia tiene como estudio las leyes de educación del hombre en la sociedad.

La pedagogía como disciplina, es capaz de establecer diversos métodos que posibilitan el análisis dialéctico educativo-cultural. Su etimología está relacionada con el arte o ciencia de enseñar, es decir, mantiene relación entre lo instructivo y lo educativo.

## **Pedagogía catequística**

Es el arte y la ciencia de educar a las personas en la fe. De manera integral, progresiva y sistematizada, valiéndose de los métodos, de los manuales, textos, recursos y materiales que le ofrecen las ciencias humanas, en la formación de catequistas, deben fecundarse mutuamente. Para la educación en la fe, las ciencias humanas son fundamentales y necesarias, pero siempre al servicio de una acción evangelizadora, que no es solo humana.

## **Pedagogía de la fe**

Nos dice San Juan Pablo II en el No. 58 de la catechesi tradendae: “pues bien, también hay una pedagogía de la fe...cuando se habla de pedagogía de la fe, no se trata de transmitir un saber humano, aún el más elevado; se trata de comunicar en su integridad la Revelación de Dios”. Dios mismo se sirvió de una pedagogía que debe seguir siendo modelo de la pedagogía de la fe.

Esto quiere decir que a algo tan original como don de Dios que es la fe, ha de corresponder algo también muy original como es la pedagogía en la cual Dios es un modelo. ¿Y que nos enseña esa divina pedagogía? Ante todo que parte de la realidad de los seres humanos para interpelarlos en su situación. Se realiza en un diálogo en el que Dios mismo toma la iniciativa. Es una invitación a los seres humanos a seguir un estilo de vida y los que la aceptan corren el riesgo de la fe. Utiliza signos en los cuales los hombres aprenden a leer el mensaje de Dios. Su corazón es la pedagogía del amor que promueve al hombre para un fraternidad y liberación de toda esclavitud y alienación. Tiene como centro a Jesucristo y pasa necesariamente por la experiencia.

comunitaria integrando el anuncio de la Buena Nueva de la salvación a una fe que se celebra y se testimonia haciéndose servidora.

Toda ciencia es un saber por causas y la pedagogía también lo es. Aristóteles decía que causa es “aquello a partir de lo cual algo es, se hace o se conoce”. Por lo tanto podemos decir, que una de las causas a partir de la cual se conoce y se hace pedagogía es la capacidad de aprendizaje, porque de nada sirve que la enseñanza sea de primera calidad si la persona no la recibe y no la hace suya. Cuando la persona aprende, existe en ella una transformación; la asimilación del conocimiento, tiene que llevar a la persona a actuar de manera diferente a como pensaba y actuaba anteriormente.

## **Pedagogía Divina**

El número 157 del Directorio para la catequesis nos dice que la Revelación es la gran obra educativa de Dios y se interpreta como calve pedagógica. En ella encontramos los elementos característicos que pueden conducir a identificar una pedagogía Divina, capaz de inspirar profundamente la acción educativa de la Iglesia. Desde el comienzo de la historia de la salvación, la Revelación de Dios se manifiesta como una iniciativa de amor que se expresa en muchas atenciones educativas.

El objetivo de la Revelación es la salvación de cada persona que se realiza a través de una original y eficaz pedagogía de Dios a lo largo de la historia.

**EL EQUIPO  
DINEC TE  
DESEA UNA  
FELIZ NAVIDAD**



**Y UN  
BENDECIDO  
AÑO NUEVO  
2026**

